

El lobo no podrá tragarse a caperucita como ha ocurrido tantas veces en la América Latina

MOSCU, Setiembre 11.—El Gobierno de la Unión Soviética advirtió al de los Estados Unidos que un ataque a Cuba significará el comienzo de la guerra. Una agresión militar a Cuba no quedará impune, dice un comunicado del Gobierno soviético dado a conocer hoy por la agencia oficial de noticias TASS.

Hoy sin embargo, no podemos pasar esto por alto dado que el Presidente de los Estados Unidos ha pedido autorización al Congreso para llamar a filas a ciento cincuenta mil reservistas de las fuerzas armadas de los Estados Unidos. En la parte expositiva de su petición, el Presidente declaraba que los Estados Unidos deben tener "posibilidad de reaccionar rápida y eficazmente en caso de necesidad ante los peligros que pueden surgir en cualquier punto del mundo libre", y que ese paso se emprende en vista del robustecimiento de las fuerzas armadas de Cuba, lo que intensifica la tirantez y crea punto menos que un peligro para los demás países. Este paso del gobierno de los Estados Unidos no se puede considerar más que como un velo para encubrir los planes y designios agresivos de los propios Estados Unidos, que conduce inevitablemente a caldear la atmósfera internacional. Afirman que ese paso va encaminado a relajar la tirantez. Pero jamás se ha considerado que un incendio pueda ser sofocado con petróleo o bencina. Toda persona con sentido común comprenderá que pasos así no conducen al debilitamiento de la tensión, sino que, por el contrario, son un medio para ponerla al rojo vivo y crear una situación que, a consecuencia de cualquier hecho fortuito, puede desencadenar la catástrofe de una guerra mundial termonuclear. Por consiguiente, es una provocación contra la paz y se hace en aras de la guerra, en aras de la agresión. Los líderes norteamericanos pretenden explicar este paso, diciendo que se ha agravado la tirantez. Pero si comparada con la que hace un año o incluso dos, no se observan grandes cambios. Quiere decir, pues, que ese paso no va encaminado a disminuir la tirantez, sino que, por el contrario, se da para aumentar la tensión de la situación internacional. ¿Qué es, pues, lo que ha pasado ahora, lo que ha alarmado e incitado al gobierno de los Estados Unidos a esas acciones agresivas? Los miembros del Congreso y la prensa de Norte América llaman a las cosas por su nombre, divulgando en esta forma el verdadero origen de tales pasos de los Estados Unidos. A los imperialistas norteamericanos les alarma que fracase el bloqueo económico de la Cuba revolucionaria organizado por los Estados Unidos. Quisieran estrangular al pueblo cubano, hacer de él un satélite suyo, destruir las conquistas de la Revolución hechas por el heroico pueblo de Cuba. Para alcanzar estos fines se negaron a comprarle azúcar a Cuba, se negaron a venderle sus artículos, incluso medicamentos y víveres; no se detienen siquiera ante el intento de acoger a los niños, a los ancianos, a los mayores, con la mano escualida del hambre. ¿Y a todo esto lo llaman humanitarismo? La Unión Soviética, al igual que los demás países socialistas, tendió su mano de ayuda al pueblo cubano, porque comprende especialmente bien la situación de Cuba. Después de la Revolución de oc-

tubre, cuando el joven estado soviético se encontraba en medio del cerco capitalista y los pueblos de nuestro país pasaban enormes dificultades a causa de la desolación provocada por la guerra, los Estados Unidos, en lugar de ayudarnos, desataron una intervención armada contra la República Soviética. Las tropas norteamericanas desembarcaron en Murmansk, Arjanguelsk y en el Extremo Oriente; las tropas inglesas desembarcaron en Arjanguelsk y ocuparon Baku; las tropas francesas desembarcaron en Odessa, y los japoneses en Primorie. Las potencias imperialistas crearon ejércitos contrarrevolucionarios bajo la dirección de Kolchak, Yudenich, Denikin y Vranguel, movilizaron y armaron a toda la hez contrarrevolucionaria, a aquella taifa. Los pueblos de la Unión Soviética, firmemente resueltos a establecer en su país un régimen que respondiese a sus anhelos, hicieron no pocos esfuerzos y sacrificaron no pocas vidas para aniquilar la contrarrevolución interior y expulsar del país a los invasores extranjeros. La Unión Soviética pese a las dificultades colosales de entonces, no sólo triunfó en la lucha por su independencia, sino que mostró al mundo entero las ventajas del régimen popular, socialista, en el que todos los medios de producción pertenecen al pueblo y todo se hace en aras del pueblo. Todo el mundo sabe que la Unión Soviética, el primer país socialista, fue el primero, después de sus enormes progresos en la economía, ciencia y cultura, en abrir el camino del cosmos, y continúa la conquista del mismo con éxito. El trabajo pacífico y creador del pueblo soviético da ricos frutos.

El vuelo de dos cosmonautas soviéticos en el curso de tres y cuatro días y el aterrizaje simultáneo de su dos naves espaciales, han cautivado de verdad las inteligencias de todos los hombres honestos, a los que llena de júbilo el progreso, llenan de júbilo los éxitos de la Unión Soviética en la conquista del cosmos con fines pacíficos, en ellos se refleja brillantemente la política pacífica de la Unión Soviética, todos los esfuerzos de la cual van encaminados a asegurar la paz y el progreso de la humanidad.

Los Estados Unidos de América quieren repetir ahora contra la pequeña y heroica Cuba todo lo que hicieron en otro tiempo contra nuestro país, pero podemos decir sin miedo a equivocarnos que esos planes están abocados al fracaso. La Unión Soviética no podía dejar de tener en cuenta la situación en que se veía Cuba ante las provocaciones y amenazas imperialistas, y acudió fraternalmente en ayuda del pueblo cubano, esto lo hacen también los demás países socialistas, como asimismo otros Estados pacíficos que mantienen relaciones comerciales con Cuba.

Los buques mercantes soviéticos llevan a Cuba artículos que ella necesita y se llevan de Cuba artículos que ésta tiene en exceso especialmente azúcar, a cuya compra renunciaron los Estados Unidos, el principal importador de azúcar cubano en el pasado, son el fin de minar la economía de la República Cubana, precisamente por eso la Unión Soviética y otros países socialistas compran ese azúcar, para sostener la economía del Estado cubano.

Si somos honrados y comprendemos la necesidad proclamada por el propio Presi-

dente de los Estados Unidos, de vivir en paz, es decir, asegurar la coexistencia pacífica de los Estados, independientemente de su régimen político-social, ¿qué es lo que ha podido alarmar a los líderes norteamericanos, cuál es la causa de la algarabía levantada por el Congreso y la prensa norteamericanos en torno a Cuba? Se trata de que de la Unión Soviética son transportadas a Cuba armas e incluso tropas.

A ello podemos decir: ustedes señores están por lo visto tan asustados que tienen miedo a su propia sombra y no confían en la fuerza de sus ideas ni en su sistema capitalista, los tienen tan asustados la Revolución Socialista de Octubre y los éxitos de los pueblos de la Unión Soviética, conquistados y desarrollados sobre la base de esa Revolución, que ahora, cuando envían a Cuba patatas o petróleo, tractores, cosechadoras y otras máquinas agrícolas e industriales, para sostener la economía cubana, a ustedes les parece que avanzan hacia Cuba no se sabe qué tropas. Podemos decir a esos señores que son buques mercantes nuestros y que ellos no tienen nada que ver con lo que transportamos, es un asunto interno de los países que realizan esa transacción comercial, utilizando una expresión del pueblo, podemos decir: no metan la nariz donde no les importa. Mas no ocultamos de ningún modo ante la opinión pública mundial que nosotros, efectivamente, enviamos a Cuba equipos, artículos industriales, que contribuyen a robustecer su economía y a elevar el bienestar del pueblo cubano.

A ruego del gobierno cubano también enviamos a Cuba agrónomos, mecánicos agrícolas, tractoristas y zootécnicos soviéticos, que comunican sus experiencias y conocimientos a los amigos cubanos para ayudarles a levantar la economía del país, también enviamos a Cuba simples obreros de los soviéticos y colijosos y recibimos en la Unión Soviética a miles de cubanos para que intercambien experiencias y se instruyan en los métodos más progresistas de la agricultura, para ayudarlos a que aprendan el manejo de las máquinas agrícolas soviéticas que Cuba recibe.

Como es sabido, a petición del gobierno cubano, y en vista de las amenazas de los círculos imperialistas agresivos, la Unión Soviética envía también a Cuba cierta cantidad de armamentos. Los estadistas cubanos rogaron también al Gobierno soviético que instruyera a los cubanos en el manejo de las armas modernas, porque estas armas modernas requieren actualmente alta competencia y grandes conocimientos, como es natural, Cuba no tiene por ahora, todavía, especialistas de esta clase, por eso atendimos a tal petición: precisa decir, sin embargo, que el número de especialistas militares enviados a Cuba no se puede comparar en absoluto con el de trabajadores de la agricultura y la industria enviados allí, las armas y el material de guerra enviados a Cuba, están destinados exclusivamente para la defensa y el Presidente de los Estados Unidos y los militares norteamericanos, lo mismo que los militares de cualquier país, saben lo que son los medios de defensa, ¿acaso estos medios pueden ser una amenaza para los Estados Unidos de América?

No, señores, no es esto lo que les inquieta, ustedes mismos comprenden todo lo absurdo de sus declaraciones de que los Esta-

—Pasa a la Pág. 14